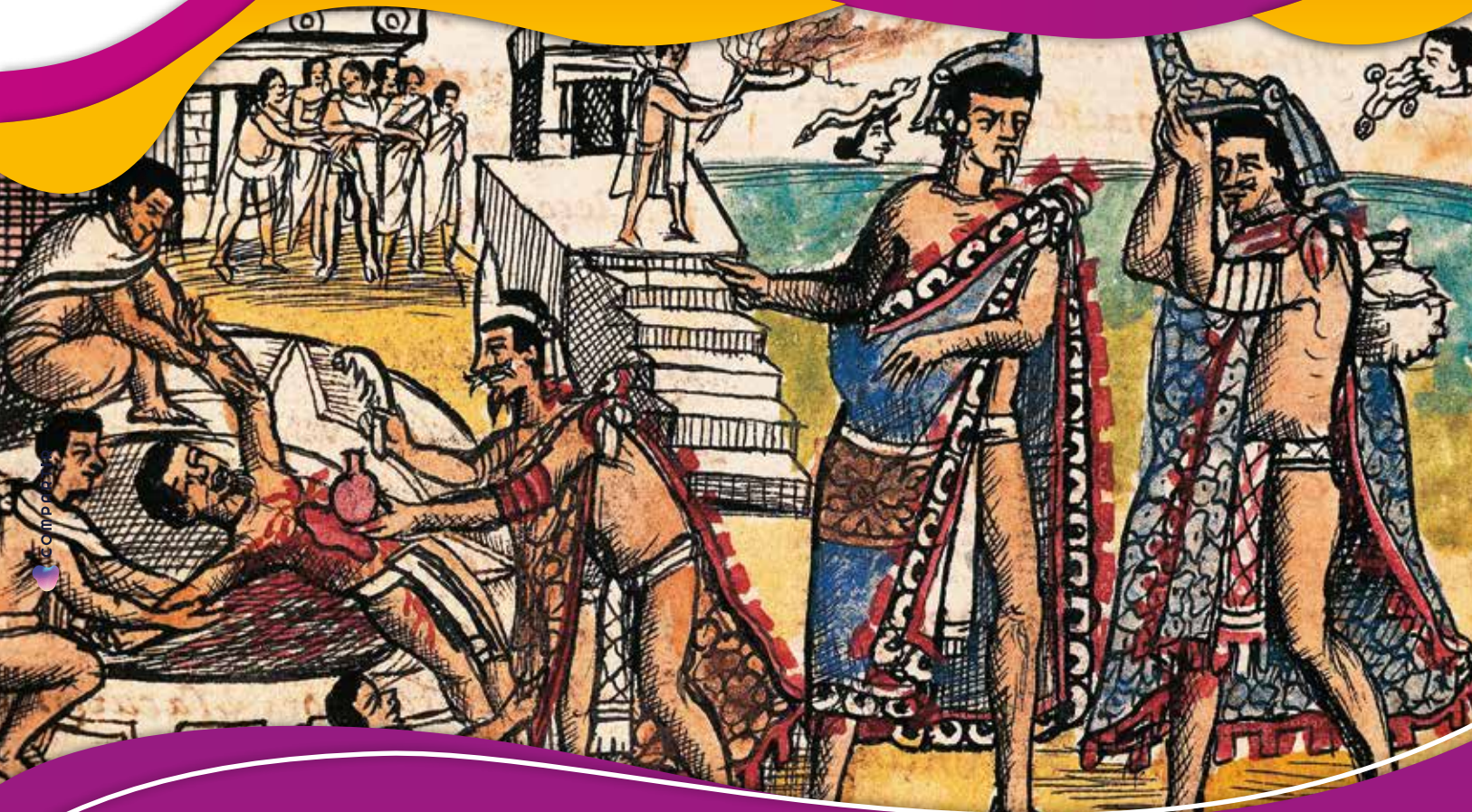


La historia: el estudio del pasado

UNIDAD

1



Problematizar



¿Cómo podemos saber
qué ocurrió durante el
pasado si no estuvimos
allí para verlo?
¿Por qué vale la pena
conocer la historia del
lugar donde vivimos?

MI HIPÓTESIS en acción

A partir de la imagen y de lo que sabés, ¿cómo responderías las
preguntas? Al terminar la unidad, podrás revisar tu hipótesis.

♥ Machu Picchu fue un centro ceremonial inca. Abandonado por razones desconocidas, se convirtió en un sitio arqueológico visitado por turistas y estudiosos de todo el mundo.



MI PREGUNTA estrella

Escribí en una hoja aparte cuatro preguntas que se te ocurran sobre la foto o el tema de la unidad. Copiá aquí la que te invite a pensar, reflexionar o a investigar más.



Reconstruir el pasado

En todas las épocas existen personas que sienten curiosidad por los acontecimientos o el estilo de vida del pasado. En este sentido, se hacen preguntas: ¿de dónde vienen los objetos que usamos a diario? ¿Cuándo se fundó nuestra ciudad? ¿Por qué recordamos determinadas fechas patrias? ¿Cómo era el mundo hace unas décadas, hace un siglo o hace miles de años?

Quizás, algunas personas de tu familia te hayan contado cómo fue el día en que naciste, cómo eras y qué te gustaba hacer en tus primeros años. Es posible que guarden fotos o videos caseros de esos años. Si les preguntás a personas mayores de la familia cómo vivían tus antepasados, es posible que te muestren fotos, cartas que se mandaban tus bisabuelos o algún objeto o ropa de ellos que hayan conservado.

No solo las familias tienen interés en conocer su pasado. Si un investigador ve esos videos, entrevista a tu familia y a otras, lee cartas o estudia la ropa antigua, también puede saber muchos datos sobre el modo en que se vivía hace años: cómo eran las costumbres, los trabajos y los festejos, y de qué manera fueron cambiando los barrios y las ciudades.

Las sociedades buscan **conocer el pasado y recordarlo**. Por eso, en los pueblos y en las ciudades hay **monumentos** que recuerdan una batalla o un hecho importante, **archivos** donde se guardan documentos y fotos, y **museos** y **escuelas** donde podés aprender cómo era la vida hace mucho tiempo.

Historia: una ciencia social

Los testimonios de otras épocas no solo son recordados, sino también comprendidos y analizados. Las personas que se encargan de hacer eso son los **historiadores**. La disciplina de la que se ocupan se llama **Historia** y es considerada una ciencia social que estudia el pasado a través de los **rastros** de la actividad humana. Decimos que es una **ciencia** porque analiza los hechos para generar conocimientos válidos mediante un método, es decir, un procedimiento ordenado y de acuerdo con reglas para llegar a un objetivo preciso; decimos que es **social** porque su objeto de estudio son las personas en sociedad.

¿Por qué se estudia historia? Porque gracias a ella podemos, por ejemplo:

- Conocer el origen de las tradiciones, los objetos que usamos, los nombres de las cosas y las ideas que se debaten en la actualidad.
- Saber cómo vivían las personas en otras épocas: qué comían, dónde habitaban, cómo era su arte, qué pensaban.
- Construir una **identidad**, ya que podemos comprender lo que nos une como comunidad y como país, así como también con las personas de todo el mundo.
- Tener herramientas para conocer mejor el mundo en que vivimos y entender nuestra sociedad.
- Comprender algunos acontecimientos actuales que son consecuencia de hechos del pasado.

Cambios y continuidades

Si uno entrevistara a un agricultor de la provincia de Buenos Aires de 1900 y a otro actual, encontraría diferencias: distintas tecnologías de trabajo, ideas diferentes sobre la política o la religión, nuevos derechos reconocidos, entre otras ideas.

A su vez, uno también encontraría que algunas cosas se mantuvieron iguales o parecidas, como las actividades económicas que realizan o las comidas que preparan. Estos elementos que se mantienen a lo largo del tiempo son las **continuidades**. Respecto a los **cambios**, algunos se producen a un ritmo muy lento, y otros, rápidamente.

Protagonistas de la historia

Durante mucho tiempo se consideró que en los libros de historia solo debían figurar los grandes acontecimientos políticos y los nombres de las personas relevantes, como, por ejemplo, los faraones egipcios, los generales griegos o los emperadores romanos.

Pero ¿qué pasaba con el resto de la gente? ¿Qué hacían los chicos, las mujeres, los esclavos?



Veraneantes en Atlantic City (Nueva Jersey), hacia 1890.



Grupo de jóvenes a fines de la década de 1960.

La historia también estudia la vida de todas las personas, porque todos fueron **protagonistas** del pasado. Aunque a veces no conozcamos los nombres de los soldados, los constructores, los campesinos o los ciudadanos de determinadas épocas, sus acciones seguramente puedan decidir el resultado de las batallas, realizar grandes obras y alterar la forma en que se ordena una sociedad.

ANALIZAR Y COMPRENDER

1. ¿Por qué la Historia es una ciencia social? Releé el texto y subrayá las frases que te permiten responder esta pregunta.
2. ¿Qué cosas le contarías a alguien interesado en tu historia? Escribí una crónica breve en tu carpeta y luego compartí el texto con tus compañeros. ¿Qué similitudes encontraron? ¿Y qué diferencias?

El trabajo del historiador

La primera tarea de un historiador consiste en definir el tema que le interesa investigar. Luego, lee todo lo escrito sobre ese tema, decide qué cuestiones ya están resueltas y cuáles merecen mayor estudio. Después de analizar una serie de aspectos, responde un conjunto de preguntas. En este cuadro figuran algunas de ellas:

1. Situar lo que se estudia	• ¿Cuándo sucedió? • ¿Dónde sucedió?
2. Los hechos	• ¿Qué pasó? • ¿Por qué pasó? • ¿Qué consecuencias tuvo?
3. La forma de vida	• ¿Cómo se gobernaban las sociedades? • ¿Qué grupos formaban la población? • ¿Mediante qué actividades económicas se procuraban el sustento? • ¿Qué objetos usaban? • ¿Cómo se divertían?
4. Mentalidades y arte	• ¿Tenían creencias religiosas o de otro tipo? • ¿Tenían manifestaciones artísticas? • ¿Cuáles?

Para encontrar las respuestas que busca, el historiador no puede hacer experimentos en un laboratorio, ya que la historia no es una ciencia natural, sino social y, por lo tanto, debe estudiar los hechos como ocurrieron. Además, cada momento es único e imposible de repetir. Así, el historiador puede elaborar una hipótesis, una primera explicación sobre el tema que investiga, que luego puede ser rechazada o afirmada por otros investigadores.

Diferentes tipos de fuentes

¿Con qué elementos trabajan los historiadores para analizar las hipótesis? Utilizan todo tipo de testimonios o rastros del pasado, que se conocen con el nombre de *fuentes*.

Cuando estudian testimonios producidos por los protagonistas de los hechos, están usando fuentes primarias, mientras que si utilizan investigaciones hechas por otros historiadores recurren a fuentes secundarias.

Para ampliar el concepto, las fuentes primarias son contemporáneas a los hechos sobre los que informa, mientras que las secundarias son posteriores a esos hechos.

Las fuentes se pueden clasificar en varios tipos. Una clasificación posible es la siguiente:

- **Materiales:** construcciones, herramientas, utensilios, ruinas de edificios, etcétera.
- **Gráficas y artísticas:** fotografías, pinturas, relieves, dibujos, grabados, esculturas.
- **Audiovisuales:** películas, programas de televisión, grabaciones, entre otras. Son fuentes que contienen imágenes y sonido.
- **Orales:** tradiciones, relatos, leyendas, memorias. Se consiguen por medio de entrevistas.
- **Escritas:** cartas, libros, decretos o anotaciones personales, entre otras. Pueden ser documentos públicos o privados. Este es el tipo de fuente que más utilizan los historiadores.

Las películas forman parte de las fuentes audiovisuales.



Las fuentes escritas son las más utilizadas por los historiadores.

Ruinas de la Biblioteca de Celso, en Éfeso, Turquía.



Recreando el pasado

Seguramente, alguna vez viste una película o leíste algún libro donde los personajes viajan en el tiempo. En la realidad, esto no es posible: la única manera de saber más sobre el pasado es mediante el estudio de fuentes, por lo que estas deben ser confiables.

Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, las radios solían transmitir noticias positivas, pero falsas, para levantar el ánimo de la gente. Por eso, es importante contar con varias fuentes; además, si se comparan dos o más documentos sobre un mismo hecho, se pueden conocer distintos puntos de vista e ir reconstruyendo lo sucedido.

De todos modos, aunque comparemos muchas fuentes, es imposible llegar a conocer exactamente lo que sucedió. Siempre van a existir perspectivas o detalles sobre los que no quedaron registros. Por eso, nuestra visión de la historia es siempre una recreación. Así como los investigadores pueden contrastar distintas fuentes primarias para conocer un hecho, nosotros podemos leer los trabajos de varios historiadores para tratar de comprender lo que sucedió.

No hay que olvidar que el estudio del pasado tiene un importante componente de subjetividad: cada historiador está influido por sus intereses y su forma de ver el mundo, y analiza sus fuentes de acuerdo con las preocupaciones propias de su época. Sin embargo, debe esforzarse por tratar de ser objetivo, es decir, por estudiar de manera rigurosa los documentos y no falsificar la información.

La Libertad guiando al pueblo es una obra de arte muy famosa que representa la Revolución Francesa.



El aporte de otras ciencias

Como todas las ciencias, la historia puede necesitar de la ayuda de otras disciplinas (como la sociología, politología, antropología, literatura y psicología) para comprender mejor el pasado y poder validar sus hipótesis y conclusiones. Por eso, se considera que el estudio del pasado es multidisciplinario.

Además, hay otras disciplinas que, con sus técnicas específicas, auxilian y colaboran con historia, por ejemplo:

- La heráldica, que analiza escudos y estandartes de familias de nobles y reyes.
- La epigrafía, que estudia e interpreta las inscripciones.
- La numismática, que se ocupa del estudio de las monedas y las medallas antiguas.
- La iconografía, que estudia y describe las imágenes que aparecen en las obras de arte.
- La paleografía, que estudia los documentos antiguos.
- La genealogía, que se encarga de estudiar la ascendencia y descendencia de una persona o familia.
- La arqueología, que estudia los restos materiales del pasado. Vas a leer más sobre ella en la página siguiente.



Escudo de Melilla,
una ciudad autónoma
de España.

PRODUCIR Y ARGUMENTAR

1. En estas dos páginas no hay palabras destacadas. Marca cuáles creés que deberían ir en negrita.
2. Volvé a leer ambas páginas y respondé:
 - a) ¿Qué es una hipótesis? ¿Por qué el historiador la formula al comienzo del trabajo?
 - b) ¿Creés que un historiador puede ser totalmente objetivo? Escribí tu postura y defendela con, por lo menos, dos argumentos. Luego, compará tus ideas con las de tu compañero o compañera.
3. Elegí uno de los siguientes temas:
 - La conquista de América.
 - La vida de los inmigrantes a principios del siglo xx en la Argentina.
 - El nacimiento y difusión de internet.
 - a) ¿Qué fuentes consultarías para investigarlo? Explicá por qué las considerarás confiables y defendé tu elección frente a otras posibles fuentes.

Excavando el pasado: la arqueología

En 1922, el arqueólogo inglés Howard Carter encontró en el Valle de los Reyes, en Egipto, la tumba del faraón Tutankamón. Las primeras pistas las había hallado muchos años antes, en inscripciones y pinturas egipcias, pero le llevó mucho tiempo ubicar el lugar, realizar las excavaciones y llegar hasta el sarcófago.

Hoy, el cuerpo momificado del rey, que se estima que murió en el año 1335 a.C., a los 19 años, es sometido a tomografías computadas y estudios de ADN para encontrar mucha más información sobre su vida, su muerte y su época.

Tanto Carter, que a lomo de camello recorría el desierto de Egipto, como los científicos, que hoy están analizando la momia en modernos laboratorios, tienen la misma profesión: son **arqueólogos**.

La **arqueología** es una ciencia que estudia las sociedades a través de sus **restos materiales**: monumentos, cerámicas, restos óseos. Esta disciplina es de gran ayuda para la historia, sobre todo en el estudio de las sociedades ágrafas, es decir, aquellas que no cuentan con registros escritos.

Muchas veces, los restos materiales están bajo tierra; por eso, los arqueólogos excavan. Otras veces, están bajo el mar, por lo que se realiza arqueología submarina.



Restos del templo de Persépolis, la capital del Imperio persa, en el actual territorio de Irán. Esta ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.



Máscara funeraria del faraón egipcio Tutankamón.

Las huellas en el espacio

Después de investigar y explorar, los arqueólogos eligen la zona donde van a trabajar: el **sitio arqueológico**. Allí se excava por **capas o estratos**, que corresponden a periodos diferentes. Generalmente, los elementos que se hallan en las capas más profundas son los más antiguos. Se tiene que excavar con cuidado para no dañar los objetos frágiles ni olvidar en qué capa se hayan (esto es importante para calcular su antigüedad).

Para extraer información sobre un objeto, los arqueólogos utilizan procedimientos técnicos y científicos. Lo primero que tienen que hacer —después de lavar la pieza con sumo cuidado— es registrarla y tratar de determinar a qué época pertenece. Para esto, existen diversas formas de datar una pieza, teniendo en cuenta la proporción de elementos químicos (carbono) o radiactivos que conserva.

Hay procedimientos más adecuados que otros, según el material con el que fue construido el objeto: madera, cerámica, roca, hueso, etc. Estas pruebas establecen la cantidad de años que un objeto tiene hasta el presente.

Una vez que la pieza fue fechada, se procede a analizarla. Para ello, deben buscar información en otras fuentes, que pueden ser otros objetos o bien fuentes escritas, orales (como viejas leyendas) o visuales. También se puede recurrir al trabajo de historiadores que hayan encontrado objetos similares o solicitar colaboración a otras disciplinas que puedan brindar mayor información sobre los objetos encontrados.

El cuidadoso trabajo de los arqueólogos

En este fragmento, el arqueólogo francés Claude Masset da a conocer la importancia de la tarea que realizan sus colegas y el sumo cuidado que deben tener para no destruir los restos materiales que intentan desenterrar.

"Un hacha pulida sin rótulo, en un armario de museo, constituye un objeto sin valor: ¿qué información proporciona y sobre qué? Pero el mismo objeto en una capa arqueológica puede permitir fecharla y al mismo tiempo contribuir a caracterizar la antigua población que dejó el conjunto de los restos de la capa. [...]"

Cuando aparecen restos arqueológicos raramente están aislados [...], la disposición de los objetos en el suelo es un reflejo directo de la actividad de los hombres que vivieron en este lugar.

El mejor método [para obtener esos restos] es dejar los objetos en su lugar a medida que se los va haciendo aparecer. Solamente cuando todos están destacados es cuando se hacen las [ilustraciones] definitivas y, si es posible, se fotografía la totalidad de la capa [...]. A continuación, se levantan los restos, tomando nota del

número de capa y del número de metro cuadrado [cuadrícula] en el cual fueron encontrados.

Un sitio prehistórico, con sus capas superpuestas,

puede ser comparado con un libro: el libro de los archivos de la humanidad [...]. Cada capa constituye una página [pero] un libro puede ser leído varias veces, mientras una excavación jamás es recomenzada: en efecto, allí no se puede leer la página 2 sino después de haber destruido completamente la página 1. Se ve así qué pesada responsabilidad cabe al arqueólogo

ante generaciones futuras, que nunca más podrán ver [esas capas], sino por intermedio de sus ojos".

Claude Masset. *Los restos arqueológicos*.
San Pablo. Universidad de San Pablo,
Instituto de Prehistoria, 1966.



En las excavaciones, los arqueólogos descubren los restos de manera cuidadosa, sector por sector.

ANALIZAR Y COMPRENDER

1. Subrayen con un color diferente los párrafos descriptivos, explicativos y comparativos.
 - a) Escriban un título para cada uno de ellos.
 - b) Resuman la idea principal.
2. ¿Por qué es tan importante conocer el lugar de procedencia de un resto arqueológico?
3. ¿Qué precauciones deben tomar los arqueólogos durante las tareas de excavación?
4. El autor del texto señala la importancia de identificar las capas arqueológicas en las que se encuentra cada objeto. ¿Qué ciencia permite diferenciar estas capas del subsuelo? Buscá información en internet para fundamentar tu respuesta.

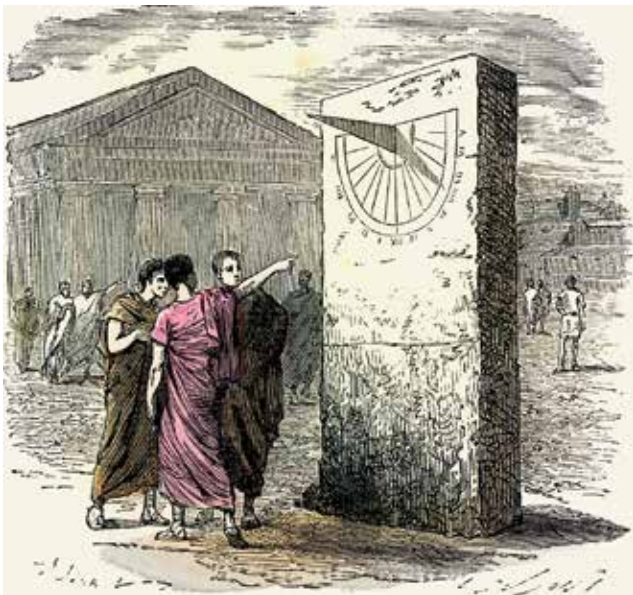
Midiendo el tiempo

Todos los seres humanos necesitamos contar con **unidades** o **medidas de tiempo** para convivir y poder organizarnos.

Las primeras comunidades de agricultores utilizaron fenómenos de la naturaleza para guiarse, como la puesta del Sol, los ciclos de la Luna o el cambio de estaciones. Sin embargo, cuando surgieron las primeras ciudades y las sociedades se volvieron más complejas, fue necesario ordenar tareas que no tenían nada que ver con los ritmos de la naturaleza. Así fueron surgiendo las medidas de tiempo que utilizamos actualmente.

Algunas medidas de tiempo indican una duración breve, como los segundos, minutos, horas, días, semanas o meses. Cada unidad se usa de acuerdo con los tiempos que se quieren medir. Por ejemplo, para calcular cuánto tiempo falta para el recreo, usamos los minutos; para saber cuánto falta para las vacaciones, usamos las semanas o los meses. Los historiadores suelen recurrir a unidades de tiempo de mayor duración para fechar los hechos y objetos que estudian. Esas fechas les permiten:

- Establecer un relato ordenado del pasado.
- Ordenar los hechos en el tiempo, de los más antiguos a los más recientes, es decir, establecer su sucesión.
- Agrupar a los protagonistas de la historia, los hechos y objetos de una misma época.



Los relojes solares permiten calcular el paso de las horas al medir la sombra que proyecta una varilla llamada *gnomon*.

DÓNDE SE MIRABA LA HORA

En el siglo ^{xix}, los caballeros usaban un reloj llamado “de bolsillo”. Era considerado un artículo de lujo y, como su nombre lo indica, se guardaba en el bolsillo del chaleco. Si la persona era diestra, se colocaba en el bolsillo izquierdo; si era zurdo, en el derecho. Podían ser de cadena sencilla o doble.

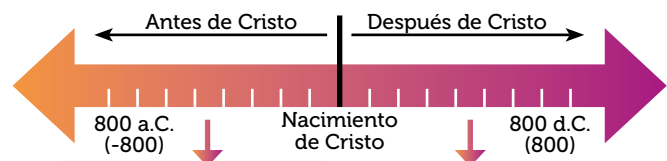


Reloj de bolsillo.

Puntos de partida y calendarios

Para contabilizar y ordenar el paso del tiempo, no bastan las unidades de tiempo. Hay que seleccionar también un punto de partida desde el cual empezar a contar (sumar o restar). Esto dio origen a los **calendarios**. Un calendario es el registro de los días y los meses del año, que es la unidad de tiempo más usada.

Desde las primeras sociedades agrícolas hubo diversos calendarios y cada sociedad estableció un **punto de partida**. En la actualidad, en casi todo el mundo se usa el **calendario cristiano o gregoriano**, establecido por el Papa Gregorio ^{xiii} en 1582. Este sistema toma como punto de partida el nacimiento de Cristo, es decir que se empieza a contar a partir de este hecho. El siglo ⁱ comienza en el año 1 y finaliza en el 100. A partir de ahí los demás siglos son consecutivos.



Todo lo que sucedió antes de esa fecha decimos que ocurrió **antes de Cristo** (a.C.) o se le antepone el signo menos (-). Los hechos anteriores a ese acontecimiento son contabilizados en forma descendente: la cifra es mayor cuanto más antiguo es el suceso.

Todo lo que pasó luego de esa fecha decimos que ocurrió **después de Cristo** (d.C.) y no es necesario acompañar el año con el signo más (+). Los hechos posteriores a ese acontecimiento son contabilizados en forma ascendente: la cifra es mayor cuanto más reciente es el suceso.

Distintos calendarios

A lo largo de la historia, los pueblos del mundo utilizaron calendarios diferentes, que establecían como punto de partida un suceso real o imaginario considerado fundacional para la identidad de cada comunidad.

Los mayas, que habitaban en algunas zonas de México y Centroamérica, utilizaban en el pasado varios calendarios. Uno era el *Haab'*, que se basaba en los movimientos del Sol, y otro el *Tzolk'in*, de 260 días, que se usaba para rituales religiosos. Estos dos calendarios se utilizaban simultáneamente y solo volvían a empezar al mismo tiempo cada 52 años.

En la actualidad, hay sociedades que tienen sus propios calendarios:

- El **calendario hebreo**, por ejemplo, empieza a medir el tiempo a partir del año 3760 a.C. del calendario gregoriano, fecha en que, según la tradición bíblica, se considera el momento en que Dios creó el mundo.
- Otro sistema cronológico es el **calendario musulmán**, que mide los movimientos de la Luna y comienza su cuenta a partir de la Hégira, la emigración del profeta Muhammad (Mahoma) de la ciudad de La Meca, en el año 622 d.C.



Piedra con tallados en relieve (glifos mayas). Los animales representan intervalos de tiempo, mientras que los perfiles de los dioses representan números.

APLICAR Y TRANSFERIR



1. Imaginen que en su colegio encontrarán una cápsula del tiempo de la década de 1950: ¿qué les parece que habría adentro? En grupos, armen su propia cápsula con lo que consideren más característico de la vida de estudiantes como ustedes hace 70 años. Tengan en cuenta que las cápsulas suelen contener mensajes y diferentes objetos que las personas del pasado guardaron para que se recuerde cómo era su vida de entonces.
 - a) Investiguen en la web o consulten entre sus familiares cómo era la vida en ese tiempo. Busquen e impriman imágenes y textos, o fotografíen objetos, cartas, periódicos o efectos personales, que demuestren cómo vestían y se entretenían esos adolescentes; cuáles eran sus útiles y textos escolares; los libros o cómics que leían; el documento de identidad; las cartas o las noticias de la época, etc. Pueden incluir fotos o dibujos de golosinas, comidas preferidas, etc.
 - b) Guarden los elementos dentro de una caja y, en clase, intercámbienla con otro grupo.
2. Como historiadores, piensen qué aspecto de la vida de esos años les interesa investigar.
 - a) En forma colaborativa, escriban sus hipótesis y sus respuestas tentativas en un afiche o en una herramienta *online*.
 - b) Clasifiquen los diferentes tipos de fuentes que incluye la cápsula y escriban breves descripciones de cada una. Algunas de las preguntas que deberán responder las descripciones son: ¿qué objeto es? ¿Para qué lo usaban? ¿Qué muestran las imágenes?
 - c) Escriban un informe sobre lo que investigaron y las conclusiones a las que llegaron. ¿Pudieron responder todas sus preguntas iniciales? Luego, lean el informe a toda la clase.
3. Después de compartir la actividad, conversen entre todos: ¿para qué sirve guardar una cápsula del tiempo? ¿Les gustaría armar una de la clase? ¿Qué elementos incluirían? ¿Cuándo les gustaría que se abriera? ¿Por qué?

Diacronía y sincronía

Además de ubicar los hechos a través de los años, para comprender los sucesos históricos y sus cambios y continuidades, los historiadores suelen utilizar los conceptos de **diacronía** y **sincronía**.

La diacronía es la sucesión de hechos a través del tiempo en un mismo espacio. Un estudio diacrónico deberá estar atento a los cambios y a las continuidades de la vida de las personas a lo largo del tiempo.

La sincronía es el estudio de los hechos y procesos ocurridos en un mismo tiempo, pero en distintos lugares.

Los períodos de la historia

Para estudiar de manera ordenada la historia de la humanidad y entender mejor los procesos que suceden a través del tiempo, los historiadores fijan **etapas**, es decir, períodos en los que se mantuvieron constantes ciertas características. Así como en un libro sobre tu vida usarías capítulos como "Mi nacimiento" o "Mi infancia", la historia también establece "capítulos" para organizar mejor su estudio.

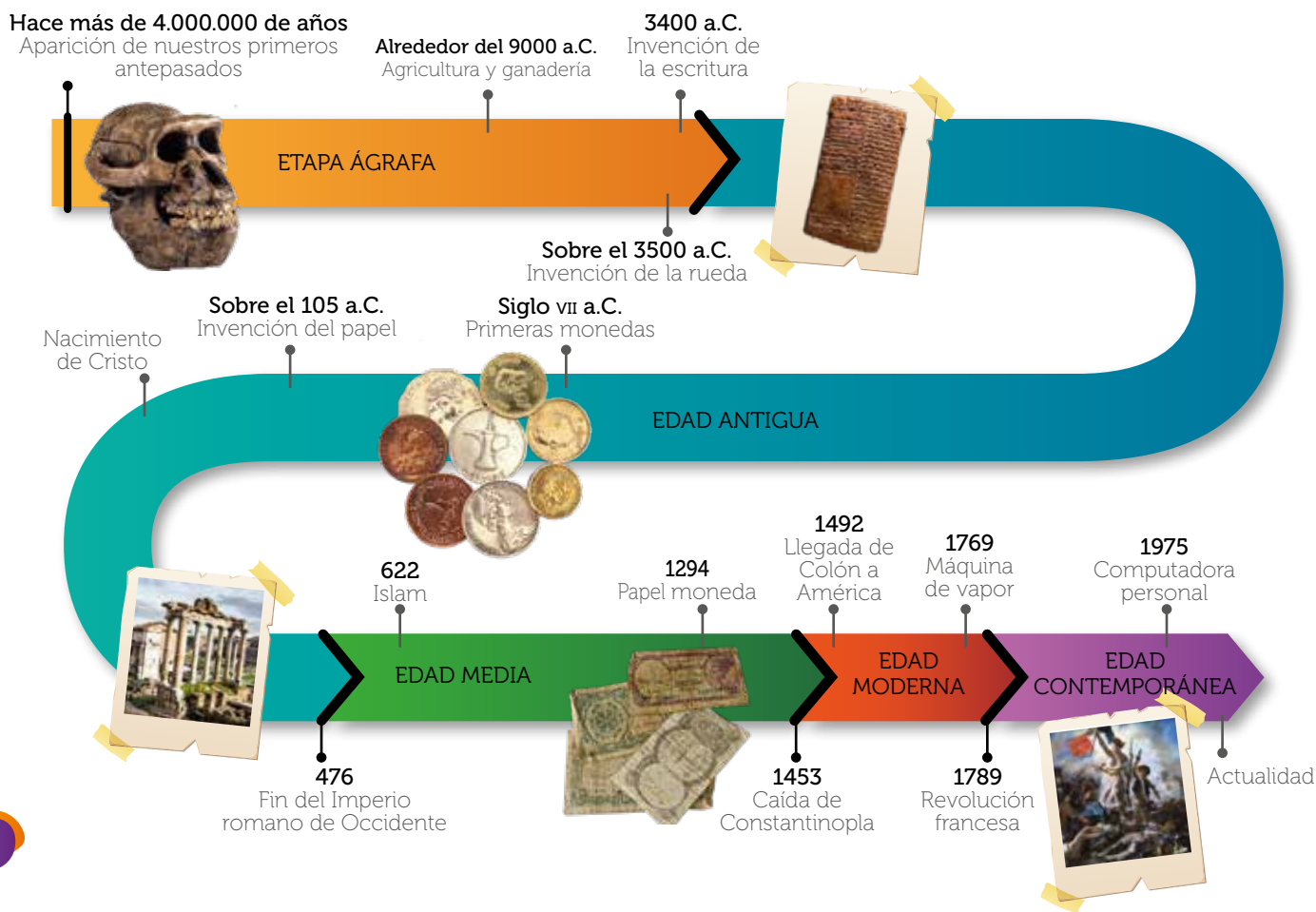
En la Historia, existen dos grandes épocas: la **etapa ágrafa** (sin escritura) y la etapa de la **historia escrita**. Tradicionalmente, la etapa sin escritura se llamó *prehistoria*; sin embargo, no es un período "antes de la historia", como su nombre pareciera indicar. Por eso, en la actualidad se prefiere denominarla *etapa ágrafa*. Este período transcurre desde el surgimiento de los primeros humanos hasta la invención de la escritura, por lo que son más de cuatro millones de años de duración.

La mayoría de los historiadores divide la época ágrafa en dos subperíodos, según la forma de vida de las comunidades primitivas: **paleolítico** y **neolítico**. Vas a aprender más sobre ellos en las siguientes unidades.

La etapa de la historia escrita, por su parte, comienza con los primeros testimonios escritos. Se encuentra dividida en cuatro etapas o edades:

- La **Edad Antigua** comienza con el nacimiento de la escritura, alrededor del 3400 a.C., y finaliza en el 476 d.C., cuando cae el Imperio romano de Occidente.
- La **Edad Media** finaliza en 1453, cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, la capital del Imperio romano de Oriente, o bien en 1492, cuando Colón llegó a América.
- La **Edad Moderna** termina en 1789, con la Revolución francesa.
- La **Edad Contemporánea** continúa hasta nuestros días.

Estas divisiones son arbitrarias y sirven solo para estudiar de manera más ordenada una serie de hechos. ¿Por qué son arbitrarias? Porque los cambios no se producen de un año para el otro, ni todos al mismo tiempo en todas partes. Por ejemplo, en América no encontramos la distinción, que sí existe en Europa, entre la Edad Antigua y la Edad Media. Otro ejemplo de la arbitrariedad de las divisiones propuestas podés encontrarla al conocer que, mientras algunas civilizaciones alcanzaron el dominio de la escritura, otras, durante muchísimo tiempo, continuaron viviendo en la etapa ágrafa.





Vuelvo a MI HIPÓTESIS en acción



Al inicio de esta unidad escribí una primera idea. Ahora vuelvo a pensarla.

¿Sigo estando de acuerdo con la hipótesis?

☐ Nada de acuerdo. ☐ Parcialmente de acuerdo. ☐ Totalmente de acuerdo.

¿Cómo respondería ahora las mismas preguntas?

Vuelvo a MI PREGUNTA estrella



Con lo que aprendí en esta unidad, ¿puedo responder la pregunta?



Sí, y quiero aprender más sobre ...



No, pero para poder responderla voy a ...

¿Cómo ME EVALÚO a lo largo de este recorrido?

Elijo la estrategia que más me sirvió y explico por qué.



RELEER.



HACER ESQUEMAS.



TRABAJAR CON OTROS.



PREGUNTAR.



OTRA:

¿Por qué me ayudó?
